

## AGENDA CIUDADANA

EL 2006 YA EMPEZÓ

Lorenzo Meyer

La Lógica de la Clase Política.- Desde la perspectiva de la sociedad mexicana, la energía política del país debe de dirigirse fundamental y directamente a resolver problemas tan urgentes y complicados como la reactivación de la economía, la creación de empleo, la lucha contra la delincuencia organizada y la común, combatir la corrupción y la ineficiencia administrativas, disminuir la marginación social, negociar un acuerdo migratorio con Estados Unidos, elaborar una mejor respuesta a la problemática planteada por la autonomía indígena, etcétera. Sin embargo, la lógica de la clase política es diferente de la del ciudadano común, proviene de intereses distintos y le lleva a tener otro tipo de agenda, una donde hoy por hoy la preocupación central no son los grandes problemas nacionales, sino algo de menor importancia para el conjunto pero vital para los “profesionales de la política”: la disputa por el poder al más alto nivel, es decir, por la presidencia, entre los tres grandes partidos que dominan nuestro sistema.

La semana pasada, la cúpula del PRI tuvo una entrevista con el presidente Vicente Fox y ahí notificó formalmente que, en vista de los resultados de las elecciones de julio pasado, se propone recuperar, y por la vía democrática, su antigua casa: “Los Pinos”. Ahí está, pues, su prioridad. A primera vista, la base de este proyecto de restauración parece sólida: su control de la mayoría en el Congreso federal, el control de 23 congresos locales y, sobre todo, que en sus filas siguen militando la mayoría de los gobernadores. Ahora bien, y pese a su buena posición formal, el PRI no tiene asegurado el triunfo en el 2006, pues los otros dos grandes partidos no se sienten derrotados. En efecto, el razonamiento del PAN y el PRD parte del hecho que los 9.3 millones de ciudadanos que el mes pasado votaron por el PRI (incluidos los de su alianza con el PVEM), sólo representan una pequeña minoría del total de sufragios posibles: ¡apenas el

**14.4% de un padrón de 64.5 millones! En virtud de lo anterior, suponen que hoy ningún partido tiene asegurado el apoyo de la mayoría; la presidencia será de quien consiga captar la simpatía y movilizar hacia las urnas al grueso de ese 58% de los empadronados que en la elección pasada decidieron no votar (más los 906 mil que si fueron a las urnas pero anularon su voto). Y como PRI, PAN y PRD consideran que aún tienen posibilidades para atraer a la parte sustantiva de ese voto insatisfecho o no comprometido con nadie, pues desde ahora están supeditando todos sus movimientos a un solo objetivo: la guerra del 2006.**

**Es de esta manera que las elecciones intermedias terminaron por ponernos frente a un calendario muy adelantado. En efecto, a partir de ahora, el grueso de la atención y acción de los grandes actores políticos, principalmente los partidos, está inevitablemente ligada a una sola preocupación que quizá ya es obsesión: la conquista y consolidación de posiciones de cara al próximo gran encuentro nacional con las urnas. Y resulta que lo que está en juego no es sólo el futuro de esas organizaciones, sino algo mucho más importante: la consolidación de la democracia mexicana o su retroceso.**

**El Tiempo.- En el antiguo régimen, el presidente era quien manejaba los tiempos de la sucesión. Estaba en el interés y dentro de la posibilidad de quien se situaba en el pináculo del poder, posponer al máximo ese momento en que la atención del país se centrara en el proceso sucesorio. Hoy, una de las varias y nuevas limitaciones del poder presidencial es, justamente, que él no es quien designará al candidato de su partido ni, menos, puede asegurarle el triunfo, sino que ahora ni siquiera puede controlar el tiempo del proceso mismo. La llamada “incertidumbre democrática” se ha convertido en una de las grandes realidades de la vida política mexicana. Nadie en particular es responsable de la agenda nacional, son las circunstancias las que han terminado por imponerla.**

En un pequeño escrito de 1994, el profesor Juan Linz, abordó el problema de la transición a la democracia desde la perspectiva del factor tiempo y concluyó algo que es válido no sólo para las transiciones sino para todos los grandes procesos políticos: si los actores, sus recursos, sus objetivos y su entorno se mantienen constantes pero se modifica el factor tiempo –en este caso, se adelantan los procesos de sucesión al más alto nivel--, el resultado final puede ser muy diferente. En efecto, un proceso sucesorio tan largo como el que ya se perfila en México --¡tres años!--, va a desdibujar a la figura presidencial y va a desgastar mucho a los partidos al punto que puede provocar su desintegración –y esto es particularmente cierto hoy para el PRD-- y sobre todo a los aspirantes, que deberán enfrentar no sólo los ataques constantes de los partidos rivales sino también el “fuego amigo”, ese que proviene de los supuestos correligionarios o camaradas. Al final, la sociedad en su conjunto puede sufrir de una concentración excesiva de la atención pública en la prolongada lucha por la sucesión de Vicente Fox.

El Conflicto Dentro de cada Partido.- La lucha abierta entre los partidos de cara a la elección del 2006 tiene que ser precedida y condicionada por otra tan o más feroz: la interna. En efecto, en la etapa actual de la sucesión presidencial, la vida dentro de cada una de estas asociaciones va a estar regida básicamente por los forcejeos entre personalidades, grupos, intereses y corrientes que buscan lograr o asegurar el control de las propias maquinarias.

Es posible argumentar que si el gobierno de Vicente Fox hubiera tenido otra dinámica y hubiera sido capaz de mantener la iniciativa política, quizá hubiera podido controlar los procesos dentro del PAN e incluso posponer el momento en que el conjunto de partidos iniciaran sus procesos de selección. Sin embargo, finalmente no ha sido ese el caso y el mundo político mexicano ya está metido de lleno en lo que podemos llamar el “futurismo democrático”.

**Aún no concluimos la primera mitad del sexenio y las prioridades de los partidos ya están determinadas por el final del sexenio. Desde ahora, todas las iniciativas que se tomen en los ámbitos del congreso o de la política de los estados y del gobierno de la Ciudad de México, van a estar coloreadas por la lucha sucesoria, lo que inevitablemente incidirá en los resultados de las acciones del gobierno. En algún momento futuro la lucha tendrá que ser abierta, pero por ahora su característica principal es un conflicto que se desarrollará tras bastidores en el PRI, PRD y PAN y que, en buena medida será sordo, duro y sin cuartel.**

**El Contraste con el Pasado Inmediato.- En el inicio del antiguo régimen, el de la Revolución Mexicana, la lucha por la sucesión presidencial también se iniciaba muy pronto --entre otras cosas porque el período presidencial era relativamente corto, de apenas cuatro años (fue en 1928 que se reintrodujo el sexenio) —, pero lo peor no era lo temprano sino lo destructivo de sus efectos. Y como ejemplo, baste recordar las rebeliones de Agua Prieta (1920), Delahuertista (1923) o Escobarista (1929), por sólo mencionar los casos más conocidos. Esas pugnas fueron internas –nadie fuera de los círculos de la élite revolucionaria tenía oportunidades— y violentas, completamente ajenas a los métodos democráticos y sí ligadas a las divisiones dentro del ejército.**

**Sin oposición externa relevante, y con la creación del partido de Estado en 1929, el control del líder único –Plutarco Elías Calles en su papel de “Jefe Máximo” y luego el presidente en turno— pudo acotar poco a poco las pugnas internas al aplastar sin miramientos y por cualquier vía, a quienes lo desafiaron o se organizaron al margen del gran partido, pretendiendo que realmente las urnas tuvieran la última palabra. Los ejemplos más importantes de disidencia interna fueron los de Juan Andrew Almazán (1940), Miguel Henríquez Guzmán (1952) y Cuauhtémoc Cárdenas (1988).**

A partir de la segunda mitad del siglo XX, un indicador del poder y habilidad presidenciales fue precisamente la capacidad del jefe del sistema para mantener a la sucesión alejada de la discusión pública el mayor tiempo posible. Si en un primer período los aspirantes a la candidatura presidencial dentro del partido oficial podían y debían manifestar abiertamente sus ambiciones, pronto llegó el momento de lo contrario, aquel donde rigió la regla de “quien se mueve no sale en la foto”. Fue Adolfo Ruiz Cortines quien elevó a la categoría de un arte menor la técnica del control efectivo en este ámbito y Luis Spota captó la esencia de ese perverso arte.

Cuando finalmente el sistema posrevolucionario entró en crisis y decadencia, ese control de la “etapa clásica” empezó a dar paso a otro menos eficaz. En efecto, ya bajo el gobierno de Ernesto Zedillo y desde dentro, Roberto Madrazo tomó la iniciativa y desafió al presidente y a su candidato, aunque sin mucho éxito. Desde fuera y como gobernador de Guanajuato, Vicente Fox llevó a cabo una campaña muy adelantada que, finalmente, resultó tan efectiva que primero le permitió imponerse sobre sus adversarios dentro del PAN para, luego, imponerse también sobre sus competidores del PRI y el PRD. Cuando, tras las elecciones que acaban de tener lugar, Fox, como presidente, dio el banderazo para iniciar la campaña para el 2006, no lo hizo como parte de un plan previamente diseñado sino que simplemente reconoció algo que ya no se podía parar.

Los Precandidatos.- María de las Heras, y como resultado de una encuesta nacional llevada a cabo los primeros días de agosto (Milenio Diario, 4 de agosto) con una muestra representativa, publicó un verdadero “Quién es Quién” de treinta figuras políticas que conforman el pelotón que acaba de iniciar la gran carrera hacia el 2006. Esta larga carrera pondrá a prueba no sólo la resistencia de los precandidatos, sino de todo el sistema y, finalmente, de la ciudadanía. Todos los componentes de este grupo, salvo Carlos Slim, son políticos profesionales y la mayoría militan en el PAN, el PRD o

el PRI. El conjunto está conformado por seis mujeres y 24 hombres, aunque buen número de ellos han negado o no han manifestado su deseo de buscar la “gran candidatura”.

El PRD o el Último es el Primero.- La renuncia de Rosario Robles a la dirección del PRD el pasado 9 de agosto, colocó a esta organización como la primera cuya dinámica interna queda abiertamente marcada por la disputa por la candidatura presidencial. De acuerdo con la ya citada encuesta, es justamente este partido, el más débil de los tres grandes, el que tiene hoy al personaje más fuerte de cualquiera de cara a la elección presidencial: Andrés Manuel López Obrador (AMLO), que cuenta con un sorprendente 59% de las preferencias ciudadanas: ¿en un sistema dominado por la derecha, el puntero es de izquierda! Al interior del PRD, AMLO tiene una ventaja del 24% sobre Rosario Robles, de 31% sobre el líder moral de ese partido, Cuauhtémoc Cárdenas y de 46% sobre el gobernador de Zacatecas, Ricardo Monreal, que hoy por hoy constituyen el grupo que se disputa la candidatura presidencial, a decir de su nuevo dirigente, Leonel Godoy. Lo importante en este caso es ver si AMLO, desde el gobierno de la Ciudad de México, resiste el ataque de sus rivales internos y externos, pues la lógica de todos ellos será destruir lo más rápido posible al puntero.

A final de cuentas, este extraordinario adelanto de la sucesión ¿es algo bueno, malo o irrelevante para la salud de la incipiente democracia mexicana? Creo que no es posible saber de antemano la respuesta, tendremos que esperar a ver el resultado del proceso para evaluarlo. Sin embargo, y en cualquier caso, conviene asumir ya el hecho como inevitable y tratar de manejarlo de la manera más positiva posible, o para ser realistas, de la menos destructiva. Hasta el momento, AMLO aparece como la mejor opción para impedir la restauración del PRI, pero su partido es el más débil –al punto que en algunos estados prácticamente no existe--, el más fragmentado y donde las

**disputas internas son tan fuertes, que bien pueden concluir con la destrucción del partido mismo. No vivimos buenos tiempos, pero si muy interesantes.**